

ENEIDA, Libro X.

vs. 762-808

Mezencio al campo turbulento sale
con una lanza enorme, que estremece:
como el gigante Orión cuando un vadeo
hace de a pie, y cortando se aparece

los inmensos estanques de Nereo
con sus hombros encima del oleaje,
o de olmo secular haciendo empleo

/765

al dejar cumbres de montés paraje:
sobre la tierra con sus pies avanza,
y esconde su cabeza entre el celaje;

tal Mezencio presenta su semblanza
de armas enormes. En la larga hilera
Eneas a éste a divisar alcanza,

y a ir a su encuentro se prepara. Espera
sin miedo a su magnánimo adversario
firme en su mole aquel, y considera

/770

el espacio a su lanza necesario
midiendo la distancia con la vista:
“ ¡Que esta lanza, que arrojé a mi contrario,

y esta diestra,-mi dios,- ora me asista!
Voto que con despojos, que arrebate
al cuerpo del ladrón, y te revista

serás vivo trofeo a mi combate,
Lauso. “Tal dijo, y desde su parada
tiró lanza estridente a que lo mate;

/775

mas fue por el escudo rechazada,
y a lo lejos a Antor, noble guerrero,
entre el costado se clavó y la ijada;

a Antor, que fue de Alcides compañero,
y enviado de Argos vino a Italia en gira,
y afincóse de Evandro bajo el fuero:

/780

Postrado el infeliz al cielo mira
de ajeno golpe por casual desvío,
y al dulce Argos recordando expira.

Su asta entonces arroja Eneas pío.
Las tres chapas de bronce en la rodela
cóncava traspasó y el duro lío

de tres cueros taurinos y la tela,
y en lo más bajo a la ingle dio de lleno /785
mas perdiendo la fuerza con que vuela.

Alegre al ver la sangre del tirreno
rápido Eneas desde el muslo tira
su espada, y con ardor sobre el terreno

carga al turbado. Lauso, que esto mira,
lanza un gemido de vehemente espanto
por el amor que el caro padre inspira,
y le rodó por su mejilla el llanto. /790
Aquí el suceso de una muerte dura
no en el silencio dejaré en mi canto,

ni tu persona y óptima bravura,
memorable mancebo, si es creída
tan grande hazaña por la edad futura.

El retrayendo el pie con la impedida
pierna se retiraba con trabajo /795
asta arrastrando en el escudo hundida.

Al medio el joven se arrojó, y de abajo
sostuvo y retardó la diestra a Eneas
ya levantada a descargar el tajo.

Lo secunda y en grande clamorea
su hueste, y dardos desde lejos tira
turbando al enemigo en la pelea,

mientras el padre al paso se retira
del hijo en la rodela protegido. /800
Quieto Eneas se cubre hirviente en ira.

Como, cuando las nubes se han fundido
precipitándose en la granizada,
todo arador y agricultor cogido

huye a campo traviesa en desbandada,
o en las costas escóndese el viajero /805
o en alta roca en bóveda formada,

mientras cae en la tierra el aguacero,
para poder volver a su tarea
de nuevo al sol viandante y chacarero;

tal de doquier cubierto en la pelea
por la nube de dardos se acoraza,
y la sostiene con valor Eneas

hasta que el trueno de esa nube pasa.
Y para disuadirlo con voz fuerte
a Lauso increpa, a Lauso lo amenaza. /810

“¿Adónde vas lanzado hacia tu muerte,
y osas hacer lo que tu fuerza excede?
Te engaña incauto tu piedad,” le advierte.

Pero ni un punto el exaltado cede
en su demencia. La ira acumulada
mueve al caudillo dárdano, y lo agrede.

Y para Lauso toda devanada
su trama tiene ya la Parca dura;
pues por el medio su potente espada /815

le hunde, y la esconde hasta la empuñadura;
que la punta pasóle la rodela,
arma ligera para tal bravura,

y la túnica aquella, cuya tela
le bordara su madre oro blando;
llena el seno la sangre; entonces vuela

triste su vida el cuerpo abandonando,
y en el aura a los Manes se retira. /820
Pero al verle la faz en expirando,

la faz cubierta de un palor que admira,
gimió el hijo de Anquises gravemente
con la emoción que la piedad le inspira,

y la imagen del padre hirió su mente;
su diestra le tendió, y así le dijo:
“¡Oh mozo digno de que me lamente! /825

¿Qué Eneas pío a tí, tan noble hijo,
ahora te dará por tus loores?
Tus armas ten, ayer tu regocijo,

y, si algo valen fúnebres honores,
tu cuerpo con los Manes y ceniza
remito a descansar de tus mayores.

No obstante sea de consuelo a guisa
por tu mísera muerte, que has caído
del grande Eneas por la diestra en liza”. /830

Dice e increpa a los que no han venido
a recoger el cuerpo sin tardanza;
lo alza del suelo; en sangre está teñido

el cabello peinado a etrusca usanza.
Su herida en tanto el padre restañaba
del Tíber junto a la corriente mansa,

y apoyado en un árbol se aliviaba.
Pendía más allá de la espesura /835
su éneo casco en un ramo, y descansaba

ponderosa en el prado su armadura.
La flor de sus guerreros lo rodea.
Débil el cuello reposar procura

sobre el pecho anhelante, que jadea
cubierto por la barba. Con frecuencia
nuevas de Lauso conocer desea,

y manda quien lo traiga a su presencia.
Pero a Lauso traían recostado /840
en sus armas, llorando con vehemencia

sus compañeros, héroe derrotado
por grande herida y en su muerte grande.
De lejos sus desdichas el cuitado

presiente en el gemido que se expande.
Con polvo afea la cabeza cana,
tiende ambas palmas con que al cielo ablande, /845

y abraza el cuerpo: “¿Acaso tanta gana
del placer de vivir me ha dominado,
hijo, que tolere diestra troyana.

“abatiera por mí a quien yo he engendrado?
¿Y siendo padre de tu muerte vivo?
¿Y por estas heridas me he salvado?

¡Ay desdichado, que recién percibo
mi miserable destrucción! ¡Ahora
sí, es profunda la herida que recibo! /850

Yo también, hijo, te he manchado otrora
tu nombre con el crimen, y del trono
de mis padres por mano vengadora

fui expulsado. A la patria y al encono
de mis vasallos les debí haber dado
justa satisfacción y no abandono.

¡Ojalá que ya hubiera yo entregado
mi vida criminal en el tormento!
Ahora vivo, y aun no he abandonado /855

hombres y luz. Los dejaré al momento”.
Esto diciendo se alza con bravura
sobre el enfermo muslo, pero lento

de la herida que tiene por la hondura,
y no por eso con abatimiento
manda le traigan su cabalgadura.

Tenía aquel bridón por su ornamento,
de consuelo servíale en los males,
y de las guerras en que actuó sin cuento

victorioso con él volvió a sus reales.
Viéndolo dominado de tristeza
comiéndole a decir palabras tales: /860

“Rebo, vivimos ya una larga pieza,
(si hay algo largo para los mortales);
o con cruentos despojos y cabeza

de Eneas volveremos hoy triunfales,
y a Lauso vengaremos sus dolores,
o en la muerte seremos hoy iguales,

si no hay otro camino a los valores,
pues yo no creo que tu reciedumbre
sufra el mando de teucros por señores”. /865

Dijo, y sus miembros como de costumbre
colocó sobre el lomo con ayuda,
y ambas manos cargó con muchedumbre

de jabalinas con la punta aguda.
Resplandece con bronce su cabeza
de crines de caballo penachuda.

Así hacia el medio rápido endereza. /870
Un amor por las Furias agitado,
y un valor que conoce su entereza,

y un frenesí con el dolor mezclado,
y una enorme vergüenza hierven dentro
de un solo corazón. Y en ese estado

busca a gritos de Eneas el encuentro
tres veces. Reconócelo el troyano,
y esta plegaria brótale de adentro:

“ ¡Así el padre de dioses soberano
haga, y el alto Apolo, que conmigo
comiencen desde ya medir la mano! ” /875

Dijo esto solo, y contra el enemigo
con la lanza enristrada ya arremete.
Y aquel: “ ¿A qué me aterras, si no abrigo
temor alguno en lo que a mí compete,
tras matarme, cruelísimo, a mi hijo?
No hay ni muerte ni dios a quien respete. /880

“Termina, que a tu encuentro me dirijo
dispuesto a perecer, pero primero
traigo estos dones para ti”. Así dijo,

y al punto un dardo le arrojó certero,
y otro enseguida clava, y otro tira,
y revuela el caballo y caballero

lanzando jabalinas, mientras gira
en rueda enorme; pero las sostiene
el áureo umbón. Hacia la izquierda vira

tres veces cabalgando: tres previene /885
el héroe teucro el golpe, vuelta dando
selva monstruosa, que clavada tiene

en su énea cobertura. Pero cuando
se hastía de arrancar tantos rejonos
y de tanto tardar, y estar luchando

urgido en desiguales condiciones,
y en mil ideas si ánimo se cansa,
al fin saliendo de vacilaciones /890

al guerrero corcel tira su lanza
entre las sienas cuando cerca trota.
El cuadrúpedo herido se abalanza.

enhiesto el aire con su casco azota,
y encima del volcado caballero
de bruces cae con la paleta rota.

El cielo encienden con su grito fiero
troyanos y latinos. Sin demora /895
Eneas vuela con desnudo acero

y encima de él le dice: “ ¿Dónde ahora
Mezencio está, y aquel vigor salvaje
de su ánimo? ” El tírreno cuando aflora

al sentido otra vez, y su visaje
eleva al cielo al recobrar su aliento,
dice: "Enemigo amargo, ¿a qué este ultraj

gritas, y muestras de matarme intento? /900
No hay crimen en matar, ni yo te digo
que vine a lid con ese pensamiento,

ni mi Lauso por mí pactó contigo.
Sólo esto ruego, si un derecho en guerra
derrotado le queda a un enemigo:

permite que cubierto por la tierra
sea mi cuerpo; sé que en torno mío
mi pueblo a acerbos odios aún se aferra;

defiéndeme de ese furor impío, /905
te ruego, y compartir la sepultura
concede a un padre con el hijo pío".

Dijo, y no sin saber su desventura
en la garganta recibió la espada,
y en sangre undosa sobre la armadura

se difundió su vida derramada.

Alfredo Meyer